DERECHOS DE AUTOR POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI USADO CON FINES DE LUCRO. UNICAMENTE PARA FINES

EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T

TRADICIONES DE GUATEMALA

8

Guatemala, Centroamérica

1977



LA MUSICA POPULAR NAVIDEÑA EN LA CIUDAD DE GUATEMALA

Anantonia Reyes Prado

Introducción

Dentro del folklore espiritual mental la música ocupa un lugar importante. Guatemala en particular ha sido muy fecunda en este arte, tanto en lo que se refiere a la música "culta" (entendiéndose por

"culto" a lo institucionalizado o libresco) como a la popular.

Esta música popular, como muchos de los hechos más arraigados en el pueblo, surge casi siempre a la par de festividades religiosas con las que guarda una estrecha relación. El pueblo canta para conmemorar el nacimiento de Cristo, para recordar su muerte, para homenajear a María y a los santos. Cantando alaban a Dios, se comunican con El y además, así piden la interseción de los santos. El pueblo ha creado hermosas piezas musicales a través de músicos que el paso del tiempo va borrando de la memoria, para únicamente conservar su obra convertida ya en patrimonio de la comunidad. La música que se oye en la Cuaresma, en los Corpus y en Navidad no es precisamente folklórica, en el sentido total de la palabra. Es más bien popular, a pesar de que cuenta con características del hecho folklórico: funcional, anónima (aunque se conocen nombres de autores), colectiva, ubicable en una región geográfica, tradicional, etc. Considero que no puede ser llamada folklórica especialmente porque quienes la interpretan o la crean, no son personas que podrían llamarse "incultas", sino que, por el contrario, han realizado estudios de música en el conservatorio e incluso han ido al extranjero. Por otro lado, esta música se interpreta con instrumentos occidentales: armonio, violines, violoncellos, flauta y voz; sin embargo, se usan además, tortugas, pitos y chinchines. Existen también partituras, copiadas a mano y escasas. Algunas de las canciones o alabados aparecen también en misales o en libros F.T.D.

El presente trabajo se circunscribe al ciclo de Navidad, que comprende varias festividades importantes en la ciudad de Guatemala. Empieza el 7 de diciembre, con la quema del diablo y los rezados, de los cuales el primero es el de la iglesia de la Recolección; continúa con el 8 de diciembre, en que sale el rezado de San Francisco y que reviste grandiosidad en otros lugares, como Ciudad Vieja, en Almolonga. El 9 del mismo mes, la imagen de la Inmaculada Concepción de Catedral realiza su recorrido anual y posteriormente se llevan a cabo otros rezados de menor importancia. La fecha del 12 de dicienbre, día de Guadalupe, también reviste esplendor. El 15 ó el 16 se inician las posadas que culminan el 23 ó el 24, día mayor del ciclo. Se empiezan luego las novenas del "Niño Dios", que se prolongan hasta el 2 de febrero, 2 de Candelaria y, en algunos casos, hasta el martes de Carnaval.

Diciembre es, pues, el mes más alegre para Guatemala, lo que ya fue manifestado por Ramón A. Salazar, en su Tiempo Viejo. Los rezados, el frío, el olor exquisito del pino y la manzanilla, la rebosante flor de pascua y la hoja de pacaya, los buñuelos, el ponche, los tamales, el "tututícutu", todo contribuye a que este mes sea efectivamente alegre.

Los estudios hechos sobre la música de este país se han dirigido casi sólo a la música indígena de marimba, de chirimía o tun, dejando por un lado la música religiosa de la ciudad, que aunque es solamente popular y no folklórica ocupa un lugar de importancia para las clases sencillas de nuestra ciudad. Trataré de que el presente trabajo sea una aproximación al tema, abarcando todas las celebraciones del ciclo de Navidad de una manera general, con el fin de dar un panorama amplio de la música que se escucha en esta época.

Algunos autores como Ramón A. Salazar en Tiempo Viejo y Víctor Miguel Díaz en Las Bellas Artes en Guatemala e Historia de la Música en Guatemala, se han preocupado en alguna medida de este tipo de música, aunque lo han tocado muy de paso en sus obras, mencionando nombres de autores, nombres de canciones, etc., pero sin profundizar.

A través del conocimiento de las letras de los alabados, las peticiones, las canciones, se puede conocer, de modo general, la ideología del pueblo de Guatemala: en ellas se encuentran ideas acerca

de la vida, de la muerte, de su mismo concepto de la divinidad.

Como sucede con muchas de nuestras más valiosas tradiciones, la música también está sufriendo cambios, debido a la penetración cultural de que somos objeto y que tanto se ha acentuado en estos tiempos. Son pocos los músicos jóvenes que saben interpretar los geniales sonecitos o las cantantes que saben las viejas Aves Marías o las antiguas peticiones. En la televisión, en la radio se oyen otras canciones que no son nuestras. La Iglesia, como institución, también tiene su parte en esta pérdida de la música tradicional; ésta impone de una u otra manera las melodías modernas que se adaptan a las nuevas disposiciones eclesiásticas y que generalmente incluyen guitarras eléctricas y que siguen un patrón establecido.

La bibliografía sobre el tema es casi nula; sólo se encontraron unos pocos artículos que mencionaban la música en forma general; por ello, el trabajo está hecho a base de entrevistas con músicos, cantoras, v otros informantes que me han proporcionado los valiosos datos con que se construye esta investigación. El trabajo incluye la descripción de la música, la explicación de los términos musicales, las letras de las canciones, alabados, aves marías y peticiones. En un principio se pretendía realizar grabaciones, pero por razones económicas no fue posible contratar a los músicos para hacerlas. Debido a que dichas fiestas se aproximan, se aprovecharán las mismas posadas, los rezados, las novenas para grabar las canciones y demás obras. Se tratará finalmente de elaborar un breve análisis del portador de este hecho popular, lo que nos lleva a la conclusión de que es la clase media baja urbana la que manifiesta su devoción a través de canciones, de nacimientos, de posadas. Las clases populares también lo hacen, no así otras clases que por diversas razones que se explicarán, manifiestan su fervor religioso de manera muy diferente.

El panorama futuro de esta música es un poco triste. Casi me atrevería a decir que está a punto de desaparecer, con lo que se perderían valores musicales y literarios que son importantes para el pueblo, quien se expresa a través de su concepción del mundo y de la vida, concepción que está cambiando, no por la acción de una cultura liberadora sino por la imposición de costumbres que no son nuestras, que no son más que el resultado de muchos otros factores tales como la penetración de culturas extranjerizantes y el carácter eminentemente comercial que la Navidad ha adquirido, hecho en el que se evidencia una vez más nuestra elevada dependencia económica.

La misma situación económica a nivel familiar no permite ya que

muchas personas inviertan dinero en "poner" música en sus novenas o en las posadas aunque en éstas generalmente los que cantan son los asistentes a la misma, con lo que poco a poco y el correr del tiempo han disminuido las "cantadas". Sin embargo, en los rezados aún podemos escuchar en todo su esplendor los sones, las marchas militares, los pasos dobles con que se alegra a la Virgen de Concepción, aunque por ejemplo, el año pasado, tocaron Little Bell en pleno rezado de San Francisco, lo que demuestra un cierto cambio. En las iglesias más tradicionales de la ciudad se hacen novenas, en las que cantan los feligreses, que son casi siempre mujeres, que no han hecho estudios de este arte pero que han aprendido por tradición y por el ejemplo los villancicos y las diversas manifestaciones de la música en esta época del año.

Hay una conclusión muy acertada y bellamente enunciada acerca de "las cosas del pueblo", a la que llegó Gonzalo Mejía, la cual creo necesario citar nuevamente (porque ya lo hice en otro trabajo): "Detrás de todo, un pueblo se divierte, gime, reza, vive". 1

Y Ramón A. Salazar ha dicho: "Al oír de lejos los ecos de aquel pueblo entusiasmado, cualquiera habría comprendido que este pueblo pasaba por una de sus horas felices.

Y en efecto, lo era.

Con la fe en el pecho, músicas en los aires, luces en el ambiente, allá en los altos de un cielo estrellado y profundo, aquí en la tierra una inalterable paz, este pueblo, olvidando sus penas, se entregaba, aunque fuese por pocas horas, a la alegría y al regocijo".²

Definiciones

Las melodías que se cantan o se tocan en las festividades navideñas son siempre de carácter alegre, vivaz. Entre las mismas tenemos las siguientes:

Canción

La canción es una estrofa que a veces coincide con la décima y a veces con las estrofas de ocho versos de arte menor (octava). Las

estrofas de una canción tienen unidad temática entre ellas y cada una posee una rima propia, rima que se ve continuada por otras estrofas que se constituyen en el coro (lo que contesta el pueblo), quien se une a la estrofa primera y cierra el tema. La canción sigue una tendencia poética del Siglo de Oro español, que fue utilizada por Santa Teresa, Góngora y Quevedo.

En Guatemala se han hecho canciones para la Virgen, para el Niño y han también las llamadas canciones de Pasión. Las canciones de la Virgen en el siglo pasado formaban parte de la novena del Niño Dios y se cantaban después de la oración para todos los días; la canción para cada día es diferente y el coro igual para todas las estrofas. Actualmente se ha modificado esta novena y las canciones de la Virgen ya no se cantan en aquella sino entre los misterios del Rosario o, bien, al final. Ej:

Estrofa: De una virgen celestial, Concebida sin pecado, Ardiendo en amor sagrado,

Naciste Dios inmortal.
Este favor sin igual

Celebren hoy las criaturas;

Coro: Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas

El tema de estas canciones es único: todas alaban a la Virgen María, describen su belleza y sus virtudes y narran poéticamente el nacimiento de Jesús.

Las canciones se cantan entre cada uno de los cinco misterios del rosario. La cantora o "cantadora" como se decía hace muchos años³ canta la estrofa y los asistentes a las novenas contestan en coro.

Son

El son es una melodía a ritmo de 6 x 8. El son es interpretado por las bandas que van en los rezados, durante el recorrido de los mismos, y se tocan también en las novenas de Concepción y del Niño Dios, mientras el pueblo reza las aves marías de los misterios.

¹ Mejía, Gonzalo. 'Datos para un Estudio sobre la Poesía Popular en Guatemala''. Tradiciones de Guatemala, No. 3, pág. 114

² Salazar, Ramón A. Tiempo Viejo, pág. 47.

³ Según información de don Ramiro Araujo.

Hay sones clásicos y regionales. Los sones clásicos son siempre los más antiguos y los regionales son más modernos, copias de los modelos indígenas. Entre los primeros están: Fin de Siglo, Noche Buena (del cual hay dos versiones), El Pavo. Entre los sones regionales: El Costumbro, El Carnicero, La Rabia de los Micos, El Sanjuanero.

Otros sones son: El Chur, Tu Mismo Sangro, El Barquito, Juan Diego, Virgen de Guadalupe, El Mishito, Pitos y Tortugas, Ishtía Mía.

Aves Marías

Las aves marías se cantan al final del rezo del rosario; son propiamente la misma oración del Ave María a la que se le ha puesto música. Sin embargo, en muchas ocasiones, a esta oración se le ha añadido un verso, siempre en alabanza de María, y las aves marías que así se cantan reciben el nombre de aves marías rellenas.

Estos poemas son de una gran belleza literaria. Manifiestan además mucho de la manera de pensar y de sentir de la gente: sus ideas sobre la muerte, sobre la esperanza en la otra vida, su amor tan arraigado por la virgen. En realidad, Guatemala ha sido siempre eminentemente mariana; su devoción por María ha sido inspiración no sólo de aves marías, sino de canciones, alabados, peticiones, etc.

Entre las aves marías rellenas tenemos: Madre Mía Amantísima, Consuelo y Refugio.

Letanías

Después de las aves marías, se reza la Salve y a continuación se canta la letanía en latín. Las letanías tienen musicalmente una estructura definida, no así literalmente, ya que la letra, debido a que las letanías son en resumen diferentes maneras de llamar a la Virgen María (cuando las mismas están dedicadas a ella), no se repiten, sino que avanzan en orden.

Los primeros vocativos: Señor ten piedad, Cristo ten piedad, etc., en latín, son cantados alternativamente por el solista y los asistentes a la novena; cuando empieza la parte principal cambia la música, primero monótona y aquí muy festiva. El solista canta aproximadamente diez frases: Santa María, Santa Dei Genitris, Santa Virgo Virginum, Mater Christe, etc., con una música alegre y el pueblo contesta con una melodía bastante monótona la frase que continúa donde ha terminado el solista. Esto se repite a través de toda la letanía, hasta terminarla

nuevamente con música monótona, con el Cordero de Dios.

Las letanías aunque son diferentes no reciben nombres específicos, las únicas que tienen un nombre son las llamadas Italianas.

Peticiones

Durante el transcurso de la lectura de la novena, lo cual se hace después de las letanías, hay un momento que está dedicado a que cada persona de las que asisten al rezo, pida al santo celebrado alguna gracia o favor; a esto se llama Petición y para dicho momento se han creado muchos poemas especiales con música igualmente festiva, tanto para Concepción como para Navidad. El tema de las peticiones a la virgen es siempre una muestra de respeto, de devoción, de alabanza y las peticiones para el Niño Dios son más bien tiernas y mimosas.

La petición no tiene coro; es siempre un tema cerrado que se desarrolla en la misma. Puede ser un soneto o una sucesión de redondillas. No tiene una estructura de versos definida.

Entre las peticiones más bellas para la virgen tenemos: Los Tres Amores; Reír Llorando; Tu Nombre Señora; Si el Sol es tan Grato. Y para el Niño Dios: Vamos Pastores, Vamos; Las Panderetas; Sandalitas Quiere el Niño; Quiero Dormirte Bien Mío.

En muchas ocasiones, en lugar de estas peticiones se cantan obras más cultas, como **Noche de Paz** para la novena del Niño Dios y para la Virgen de Concepción, el **Ave María** de Franz Schubert o de Charles Gounoud.

Alabado

El alabado es una melodía construida a ritmo de 4 x 4. En él hay alternancia de solista y de coro, las estrofas que se cantan desarrollan un tema o dos temas hasta el final y se ven interrumpidas por el coro, que contesta siempre con estrofas que complementan las anteriores. El alabado ya bien hilado.

No hay una diferencia esencial entre la canción y el alabado. Generalmente la diferencia es más bien de ubicación: la canción se canta entre los misterios del rosario y el alabado se canta al final de la novena, para terminar la misma con una alabanza a la imagen celebrada.

Muchas de las letras, tanto de las canciones como de los alabados, son sencillamente una descripción de las bondades de la virgen o de las virtudes de Dios, etc., pero a veces se encuentran estrofas que demuestran cierto contenido teológico, como ésta:

Porque Tú, virgen y madre, que llevaste en tu vientre al que dijo haya luz y hubo luz. . .

frases que demuestran un conocimiento sobre la Biblia, con lo que se deduce que su autor era una persona culta, quizá un sacerdote.

En los rezados, los alabados cantados por las personas asistentes se alternan con los que toca la banda, la cual interpreta también sones y marchas. Los alabados, como su nombre lo indica, constituyen una alabanza y los hay para la Concepción y el Niño.

Los autores

Entre las canciones, alabados, sones, etc., que se cantan para la Concepción y Navidad, o para las Posadas, hay muchas de autores desconocidos pero hay también bastantes cuyos creadores sí se recuerdan.

Muchos de ellos son del siglo pasado y otros, pocos, viven todavía. La producción de varios se dedicó sólo a un determinado tipo de melodía y la de otros abarcó varios tipos: sones, alabados, etc. Los autores que más se conocen son los de los sones, ya que los de las canciones, letanías o alabados se han olvidado.

Nunca se ha escrito ninguna biografía de estos músicos, por lo que se conoce muy poco de sus vidas. En general, son de extracción humilde y se hicieron músicos por tradición, influencia familiar o en la escuela de sustitutos o el conservatorio.

Entre los grandes autores del siglo pasado, muy celebrados por algunos escritores como Ramón A. Salazar, están Vicente y Benedicto Sáenz, de familia antigüeña. Benedicto Sáenz se dedicó a la música religiosa para la época de la Pasión, mientras que Vicente Sáenz llegó a distinguirse principalmente por sus sones para la Navidad.

Otro autor de sones es don Belarmino Molina, ya en este siglo, entre cuyos sones está El Sanjuanero. Lamentablemente no se recuerdan con exactitud los nombres de las obras tanto de Vicente Sáenz como de Belarmino Molina; es decir, se sabe que ellos hicieron sones, pero no se sabe cuáles de los numerosos que existen.

Otros autores son Humberto Paniagua y Gilberto Paniagua, de familia de gran tradición musical. Humberto fue maestro de capilla del

Santuario de Guadalupe y ambos crearon muy bellas Aves Marías, al igual que Miguel Zaltrón y José La Fuente, quien además es autor de una hermosa petición que se llama **Reír Llorando**, dedicada a la Virgen.

Uno de los pocos autores que viven actualmente es Luis Escobar Flores, que ha escrito varios sones entre los que hay uno llamado El Gorgeo, inspirado precisamente en el canto de un pajarito según él mismo refiere. Nació el 11 de octubre de 1892 y en el presente se dedica a organizar las bandas musicales para los rezados, en lo que pone mucha seriedad e interés.

En realidad, es demasiado poco lo que se puede hablar de los autores de la música tradicional navideña de Guatemala, porque se requiere primeramente de una investigación más amplia sobre los mismos y sus vidas y, luego, porque no se sabe a qué autores corresponden las obras, lo que no permite mayor información.

Los músicos

La música de los rezados es interpretada por una banda, la más pequeña de las cuales puede estar formada por diez músicos, distribuidos así:

2 trompetas

1 barítono

1 saxofón

1 clarinete

1 bajo

1 trombón

1 bombo

1 par de platos

1 redoblante



En otras ocasiones la banda es de 20 músicos, o más, pero por lo general fluctúan entre estas cantidades (10 - 20 - 25) las bandas de los rezados.

Los músicos ganan en los rezados de San Francisco y Catedral la cantidad de Ω 2.00 por hora y en el rezado de la Recolección que es uno de los más populares, Ω 1.50 por hora, mientras que el director-organizador de la banda obtiene Ω 4.00 por hora. Los recorridos de los dos primeros rezados es de 5 horas aproximadamente y el de la Recolección tarda dos horas y media.

De los músicos de banda solamente pude localizar a Luis Escobar Flores, ya mencionado. El organizó este año de 1977 las bandas de los tres rezados de Concepción. Tiene 86 años y es una persona muy activa; desde muy pequeño ingresó en la escuela de sustitutos, donde aprendió a tocar la trompeta, llegando a ser primer trompetista de la Banda Marcial, hacia 1906. Durante el gobierno de Jorge Ubico estuvo en Retalhuleu, siempre como músico de la Banda Marcial; durante la época de Juan José Arévalo obtuvo su jubilación y desde entonces se ha dedicado a tocar en grupos de marimba y a veces, en orquestas de jazz.

Se casó en 1947 y tuvo 7 hijos, de los cuales uno toca trombón y otro es muy buen guitarrista. Actualmente es miembro activo de la Asociación de Veteranos de la Música, que reúne a varios de los que estudiaron en la escuela de sustitutos y en la cual se realizan actividades de diversa índole.

No solamente a la música se ha dedicado don Luis, ya que su oficio permanente es el de zapatero, habiéndose dedicado también a la herrería, siendo aún muy pequeño.

Dice que él siente un gusto sumamente particular por la música, tanto que en varias ocasiones ha tocado sin obtener ninguna remuneración. La música religiosa tiene especial importancia para él porque es católico y siente además una devoción acendrada por la Virgen María, de cuyas imágenes la que más le gusta es la Virgen de Soledad de Santo Domingo. Es devoto también del Señor de Esquipulas. De modo que podría decirse que se dedica a la música religiosa por razones de fe y no por motivos de lucro.

El es quizá el más anciano de los músicos de banda. La gran mayoría son personas que tienen ya más de 30 años, aunque también hay algunos jóvenes de 18 ó 19 años.

La música de las novenas en las casas particulares es interpretada por conjuntos integrados por varios músicos. El más sencillo es el compuesto solamente por el organista y el o la cantante. Luego viene un terceto: organista, violín y voz; el cuarteto: armonio, violín, flauta y voz; quinteto: organista, violín, violoncelo, flauta y voz. En ocasiones se agregan otro violín y una segunda voz, en rezos más esplendorosos, de los cuales quizá solamente queda la novena de la virgen de Concepción en casa de Ramiro Araujo, gran altarero guatemalteco.

Casi todos estos músicos o cantantes han estudiado en el conservatorio, e incluso han tenido alguna especialización en el extranjero. No se han dedicado desde siempre a la música religiosa, sino más bien este tipo de música es la que ha ocupado, en la mayoría de los

casos, la última parte de sus vidas, como un recurso económico.

Entre los músicos ya desaparecidos, de principios de siglo y décadas posteriores, están: Humberto Paniagua, Gilberto Paniagua, Pedro Paniagua (padre del anterior y autor del hermoso Himno del Sagrado Corazón que se interpreta en la fiesta de los músicos), Salvador Iriarte, Miguel Zaltrón, Ramón González, Tadeo Pineda, Emilio Arturo Paniagua, José Téllez (que fue muy popular en su tiempo, muy solicitado y que "tocaba al oído" improvisando a veces), Máximo Castro (que fue organista de San Francisco), Alfonso Ortega, la familia Sáenz. Muchos de estos músicos eran también grandes compositores tanto de música profana como de música religiosa: sones, aves marías, etc.

Entre los o las cantantes estaban: Pablo Vidaurre, Jesús Canjura, un señor llamado José, que trabajaba en el almacén "El Volcán" y del cual no se recuerda el apellido; Julio Rouanet, Lola Pérez, Teodora Rosales (llamada entre la gente Teodorita y también muy popular), una señora llamada Soledad, de la cual tampoco se recuerda el apellido, que cantaba en el Santuario de Guadalupe y en las Beatas de Belén, en tiempo de Gilberto Paniagua.⁴

Actualmente son bastantes los músicos que se dedican a la música religiosa; varios de ellos pertenecen a la Orquesta Sinfónica de Guatemala e interpretan este tipo de música, por ser un medio de obtener ingresos extras, en la mayoría de casos. Sin embargo, hay también varios músicos que ya se han jubilado y que van a tocar a los rezos por la misma razón económica y, además, porque sienten gusto al hacerlo.

Entre los organistas del presente encontramos a Isidro Arana, Celso Lara, Héctor Reyes Oviedo, Raúl Padilla, Joaquín Pérez. Entre los violinistas: Guillermo González, Carlos Ciudad Real, Emilio Guerrero. Flautistas: Guillermo Véliz, y entre los violoncelistas: Víctor Rodríguez. Hay además cantantes: Blanca Estévez, Carmen de Reyes, Carmen de Valle, Julio Rouanet y otros. Muchos nombres faltan en esta lista, pero en ella se han incluido, en lo posible, los más conocidos.

Con el fin de tener algunas opiniones de estos mismos músicos entrevisté a algunos de ellos, que me brindaron valiosa información tanto en lo que se refiere concretamente a la música, como en cuanto a sus vidas como músicos.

De estas entrevistas he obtenido algunas conclusiones:

⁴ Según información de don Ramiro Araujo,

Casi todos los músicos que interpretan música tradicional religiosa pertenecen a familias con cierta tradición musical, aunque varios de ellos se han dedicado a este arte sin ninguna influencia familiar. Sin embargo, ellos mismos afirman que es muy necesario tener una vocación tanto musical como religiosa en sí: el músico de iglesia tiene convicciones religiosas y se pone al servicio de la comunidad.5

Todos han efectuado estudios musicales en el conservatorio nacional de música y algunos en la escuela de sustitutos, teniendo a veces maestros particulares, o, bien, recibiendo las enseñanzas de sus

padres, tíos u otros familiares.

Es imposible desligar en estos casos lo religioso de lo artístico. Los músicos que van a las novenas, a los rezados, a las misas tienen en su mayoría un profundo espíritu religioso, sirviéndoles la música como un vehículo para manifestar esas convicciones. Muchos de ellos ciertamente se dedican a esta música, como ya se ha mencionado, por razones económicas, aunque siempre por motivos religiosos.

Por otro lado, puede decirse también que la música religiosa significa para los músicos un medio de vida más; sin embargo, algunos han encontrado en ella algo así como un refugio al no alcanzar todas las aspiraciones artísticas que habían tenido a lo largo de sus vidas, que eran por ejemplo: ir a otro país formando parte de alguna orquesta importante de las compañías de ópera. Aún así, es opinión general que para interpretar la música religiosa se necesita de un gusto especial por la misma, porque debe "sentirse" esa música.

¿Quiénes cantan? ¿Para qué?

Es muy significativo el hecho de que las novenas o rezos en donde se escucha la música popular tradicional en la ciudad de Guatemala, son patrimonio de una clase social determinada. No se oyen los sonecitos de pascua o las aves marías o las peticiones dentro del ámbito de las personas de clase alta en nuestro país, ni dentro la clase media alta, ni dentro de la clase media en proceso de ascensión social. Tampoco allí se encuentran el ponche, o los tamales, ni los niños tocan tortugas o chinchines, ni el nacimiento es labor familiar. Es en los barrios más populares y, por lo tanto pobres, en las casas de clase media baja y, en pocas ocasiones en casas de más elevada posición económica, donde se encuentran todos estos hechos y todas estas cosas, que significan y son lo verdaderamente guatemalteco.

Hay muchas circunstancias por las que sucede ésto. Las clases altas son menos tradicionales porque tienen más posibilidades económicas de conocer y obtener otras cosas casi siempre extranieras, ya sea en cuanto a objetos propiamente dichos: aparatos, vestidos, juguetes, etc., como en comidas, gustos, costumbres, música y otras artes. Es decir, tienen más posibilidades de adquirir otra cultura, la "cultura oficial", patrimonio de la clase dominante.

Refiriéndonos concretamente a nuestro tema, puede decirse que en las clases altas de nuestro país existe un tremendo prejuicio por todo lo que es religioso tradicional. La clase culta no reza novenas ni va a los rezados, no por tener convicciones filosóficas revolucionarias o materialistas, ni mucho menos, sino porque siente un desprecio grande por esos hechos, consecuencia clara de su conciencia de clase, que corresponde a una determinada concepción que tiene del arte y la religión. Valoran el arte culto, aprendido en las academias y en el extranjero, que sigue modelos o patrones universalmente aceptados. Y la religión tiene en estas clases un mínimo vehículo de expresión; la oración, silenciosa, semi oculta, seria. O las grandes ceremonias que sostienen un prestigio.

Los ricos rezan, pues, y el pueblo también y con más razón, porque su sufrimiento es centenario. Pero el pueblo reza con alegría, hace del rezo, de la oración una fiesta. El pueblo para comunicarse con su Dios hace durante la Navidad un nacimiento que ocupa un lugar importante en la casa, adorna con hojas de pacaya y cordones de manzanilla, riega pino en el suelo para que su olor, al ser machacado por el paso de la gente, inunde el ambiente; hace o compra tamales, bebe ponche de frutas, reza novenas, hace posadas, toca chinchines y tortugas y "pone" música el último día de las novenas. Para todo esto invierte gran parte de su poco dinero, pero se siente feliz. Y siente

consuelo también.

Las clases populares no aceptan la silenciosa oración. Su fervor se hace material y objetivo.

La música es una de esas manifestaciones del fervor. Se aprenden desde la niñez los villancicos y las canciones, todos ternura, con que se va a adormecer al Niño Dios o se van a compartir las penas de "los señores", como se les llama popularmente a José y María; villancicos y canciones en que se alaba, en que se ofrecen sencillos obsequios y en que los personajes homenajeados son tratados como iguales en ciertos momentos, o como superiores en otros. El pueblo sabe que ellos son como él: pobres, con humildes vestiduras, con hambre y frío y trata de

Según información de don Celso Lara.

consolarlos, a la vez que mira en ellos el modelo de todas las virtudes

que promete imitar.

Esta música es de origen culto, que se ha ido popularizando con el paso del tiempo, pasando a ser propiedad del pueblo. Este origen culto puede ser encontrado, por ejemplo, en las mismas letras de las canciones o alabados, ya que se ajustan a ciertos modelos literarios aceptados o creados siguiendo cánones específicos y que demuestran algún conocimiento de cuestiones teológicas. La música propiamente dicha también sigue patrones occidentales.

El pueblo ha conservado esta música, en primer lugar, porque es más conservador y tradicional, su gusto no cambia fácilmente porque su situación económica no le permite muchas veces incorporar a su vida cosas nuevas. Por otro lado, la iglesia como institución renovadora no tiene en el pueblo la misma tremenda influencia que tiene dentro de las clases cultas. La iglesia católica se desenvuelve muy al margen de las manifestaciones propias del pueblo; acepta las innovaciones que le son impuestas desde arriba, por los Concilios y el Vaticano, y trata de imponerlas. Sin embargo, las guitarras eléctricas, las letras tan simples y hasta poco poéticas de las canciones religiosas modernas han tenido poco éxito dentro del pueblo, que sigue cantando los viejos alabados y canciones, mientras que las clases altas aceptan con facilidad todos los cambios.

El pueblo es quien canta; canta para alabar a Dios, para darle gracias, para pedirle favores, para admirar sus virtudes, para ofrecerle su devoción. La música cumple todas estas funciones, pero es además lúdica porque se canta para alegrar al santo festejado y para alegrar al que canta. Considero que la gente se siente verdaderamente feliz al cantar o al oír cantar en las novenas, o al escuchar a la banda que va tras los rezados tocando los felices pasos dobles o marchas militares.

La música es un medio también de consolarse, es un escape a la situación penosa por la que atraviesa el pueblo, como lo son muchas otras manifestaciones religiosas populares; por ello se hace necesaria.

Sin embargo, también la música está sufriendo la influencia negativa de la penetración cultural, al igual que muchas otras cosas: hoy se hace un árbol de navidad que ya no es siquiera de pino o pinabete sino de plástico, se pone al Niño Dios como un adorno más en la sala llena de regalos, en las posadas se refunden las imágenes en un rincón y se convierte el momento en un desorden con lo que pierde su función original. Se come pavo aderezado con los más exquisitos y exóticos condimentos que hay, se celebra la Navidad en los restaurantes fríos y frívolos o en los clubes nocturnos, que no son la verdadera Guatemala.

Pocos padres o abuelos se preocupan de enseñar a cantar a los niños. Son muy pocos los músicos que crean nuevos sonecitos y pocos también los músicos jóvenes que aprenden las viejas cosas. La situación económica, cada vez más precaria, por la que atraviesa el pueblo, no permite ahora que se hagan muchas novenas con música, porque es en realidad un gasto elevado. El propio trajín diario en que se vive no deja a veces ni tiempo para hacer los rezos.

Mientras, la radio transmite, totalmente deformadas, las canciones

tradicionales extranjeras navideñas.

La función de esta música no se ha perdido. El pueblo sigue sufriendo y por ello sigue necesitando de un momento para evadir esas penas, pero ahora tiene menos tiempo y menos dinero para esa evasión.

Aunque el panorama del futuro de la música tradicional religiosa parece ser desconsolador, considero que pasará mucho tiempo antes de que ésta deje de ser importante para el pueblo, porque con ella se divierte, porque en ella se refugia, porque ella le trae profundos y queridos recuerdos, porque la música le ha acompañado siempre en su ya largo recorrido como la clase que vive, piensa y siente al margen de lo culto, de lo oficial. Pasará mucho tiempo antes de que ya nadie se conmueva con la música tan tierna y humana de la Navidad guatemalteca, porque la situación socioeconómica que sostiene esta concepción del mundo y de la vida ha de transformarse por medio de un proceso lento.

Cuando el pueblo no necesite consolarse porque ya come, se cubre, sabe leer y escribir y goce de una verdadera condición humana, esta música que tanto le sirvió pasará a ser parte muy hermosa de su historia.

Conclusiones

A través de las breves lecturas que se realizaron para el presente trabajo y por medio de las entrevistas tenidas con músicos y otras personas relacionadas de alguna manera con las festividades religiosas del ciclo de Navidad en Guatemala, o más bien dicho, en la Nueva Guatemala de la Asunción, he llegado a las siguientes conclusiones:

La música del ciclo de Navidad en la ciudad de Guatemala no puede ser considerada como un hecho folklórico, sino popular.

- Dicha música refleja muy bien la concepción del mundo y de la vida del pueblo, por ella misma y por los fenómenos donde se produce: novenas y rezados, que son patrimonio de él.
- Entre de los músicos que la interpretan, existe cierta vocación religiosa, aunque el motivo esencial por el que tocan en rezados y novenas, en muchos casos, es obtener algunos ingresos.
- Esta música, como las novenas y rezados en donde se produce, es patrimonio de las clases populares. No se da en la clase "culta", la cual manifiesta de otra manera su sentimiento religioso.
- 5. La música popular tradicional de Navidad está sufriendo también la influencia de la penetración cultural extranjerizante, lo que juntamente con el aumento de la escasez de recursos económicos contribuye a que esta música vaya lentamente en proceso de desaparición.
- 6. Se hace muy necesario un trabajo de investigación intenso sobre el tema, ya que es sumamente escasa la información que existe, tanto de la época colonial como del pasado y del presente siglo. Considero que ese trabajo casi sólo puede basarse en entrevistas.

Alabados, canciones y villancicos

LAS POSADAS

Adentro:

Quien toca la puerta con ejecución que me han asustado, hasta el corazón.

Afuera:

Estos peregrinos que a tus puertas llegan a pedir posada, por amor de Dios.

Adentro:

Yo no lo conozco Perdóneme usted. Dígame su nombre, para saber quien es.

Afuera:

Mi esposa es María y yo soy José.

Adentro:

Yo no lo conozco, perdóneme usted. Aquí no hay posada, vayan a Belén.

(Aquí se empiezan a alejar)

Afuera:

Vámonos María, Vámonos José, que aquí no hay posada, vamos a Belén.

Adentro:

Regresa María, Regresa José, que se abran las puertas de Jerusalén.

Afuera:

Si me dan posada, pronto yo entraré, con vuestra licencia yo me quedaré.

CANCIONES

De una Virgen celestial, Concebida sin pecado, Ardiendo en amor sagrado, Naciste, Dios inmortal. Este favor sin igual Celebren boy las criaturas; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas.

En el silencio profundo de una noche triste y fría, Diste a luz, Virgen María, a Jesús, salud del mundo. Tierno cante amor profundo Las alabanzas más puras; Gloria a Dios en las Alturas.

A un establo, Dios grandioso, Llevas tu gloria y delicia, De la celestial milicia Te canta un himno glorioso. A su cantar melodioso Mezclemos nuestras dulzuras; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas.

Al dar a luz sin dolores a Jesús, Virgen María, Anuncia grande alegría Un angel a los pastores. A tan inmensos favores Correspondan las ternuras; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas.

Dos bellezas divinales Se contempla en gloria eterna: Una virgen, Madre tierna, Y un Dios Niño entre pañales. En canciones celestiales Cantemos sus hermosuras; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las alturas.

De espíritus celestiales Fueras por siempre asistido; Mas abora eres conocido Tierno Dios, entre animales. Cantemos estas señales de nuestras glorias futuras; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas.

Viendo nacido en verdad A tu bijo Dios adorable, Tu alegría fue inefable, Virgen pura, y tu piedad. Cantemos la realidad, con que cesan las figuras; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas.

En tu dulce Nacimiento, Jesús tierno, amable Niño, Nos ofrece tu cariño Gloria, honor, paz y contento. Cantemos con blando acento Del Eterno las ternuras; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas. Dulce Jesús, tu belleza Envuelve tu Madre amable En un paño miserable Con tierno amor y fineza. Adoremos su pobreza Sus pañales y ataduras; Y los Angeles repitan: Gloria a Dios en las Alturas.

> Copiadas de una novena al Niño Dios, publicada en 1857

YO TE SALUDO

Yo te saludo, reina del cielo Dulce consuelo del corazón dulce consuelo del corazón.

CORO

ESTROFAS

Eres clemente, eres piadosa y es poderosa tu protección (bis)

No puede el labio sin dulce encanto tu Nombre santo articular (bis)

Si en sus pesares lo invoca el alma su antigua calma torna a cobrar (bis)

El que sus culpas llora y expía Por Tí María logra perdón (bis)

Aquí nos tienes puestos de binojos Tus dulces ojos vuelve bacia nos (bis)

Haz que podamos Oh! qué consuelo siempre en el cielo gozar de Dios (bis

CON DULCES ACENTOS

CORO

Con dulces acentos, feliz lengua mía ensalza a María más bella que el sol.

ESTROFAS

Eleva mi alma cuan alto es el cielo con súbito vuelo su ansioso anhelar

En nube celeste subida en un punto al Angel me junto y empiezo a cantar

Oh, dulce María, el ángel y el hombre bendigan tu nombre mil veces y mil

Tu nombre a mi boca es miel regalada con flores labradas del próspero abril

Te invocan mis labios y siento una llama que el pecho me inflama y aviva el ardor

Hechiza, embeleza tu amable dulzura divina hermosura sonrisa y candor.

TODA HERMOSA ERES MARIA

CORO:

Toda hermosa, eres María desde tu instante primero, pues la mancha original no tuvo en tu ser derecho.

ESTROFAS

Tú eres de Jerusalén la gloria y sumo contento, Tú eres de Israel alegría y bonra del cristiano pueblo.

Tú eres de los pecadores Abogada a cuyo esfuerzo Ob, María deben todos tan favorables decretos.

Oh, prudentísima Virgen de la castidad espejo, Oh, Clementísima madre, abriga a todo tu gremio.

Ruega por nosotros pía, y tu interseción sea presto porque nos confiera gracias Jesucristo, Señor nuestro.

Por tu inmaculado ser Virgen y Madre del Verbo del enemigo maligno dejadnos Señora, exentos.

OH VIRGEN SANTA

CORO:

Oh, Virgen santa, Madre de Dios sois la esperanza del pecador.

ESTROFAS

Vuela suspiro del alma mía, lleva a María mi ardiente amor baz que me mande mi Madre amada una mirada de protección. Dile que has visto mi sufrimiento Dile que siento mortal dolor que su Amor santo, mi ardiente anhelo es el consuelo del corazón.

Somos cual naves que van perdidas, y combatidas del aquilón Mas tu nos llevas con rumbo cierto al feliz puerto de salvación.

En tí ponemos nuestra esperanza todo lo alcanza tu interseción Hacia nosotros tu mano extiende benigna atiende nuestra oración.

Ya que eres madre del Salvador del pecador ten compasión, haz que tu mano siempre clemente al delincuente dé su perdón.

SALVE SALVE

CORO

Salve, salve, cantaban María Quien más pura que Tú, sólo Dios, Y en el cielo una voz repetía: Más que Tú, sólo Dios, sólo Dios.

ESTROFAS

Con torrentes de luz que te inundan los arcángeles besan tu pie las estrellas tu frente circundan, y hasta Dios complacido te ve. Pues llamámoste pura y sin mancha, de rodillas los mundos están Y tu espíritu arroba y ensancha tanta fe, tanto amor, tanto afán.

Ah, Bendito el Señor que en la tierra Pura y limpia te pudo formar como forma el diamante la sierra, como cuajan las perlas el mar. Y al mirarte entre el ser y la nada complacido el Señor exclamó: Desde el vientre, serás inmaculada si del tuyo nacer debo yo.

Ella pide virtudes por palmas, corazones por templo y altar, para luz de sus ojos las almas que pretenden su amor cautivar. Y en las iras de Dios las esconde le grita al sonar la explosión: Son mis hijos, Piedad. Y El responde Son mis hijos, piedad y perdón.

VILLANCICOS

Dormite niñito, Que tengo que hacer Lavar sus pañales Sentarme a coser.

Una camisita Yo te daré El día de tu Santo, Al amanecer.

Señora Santa Ana ¿Por qué llora el niño? – Por una manzana que se le ha perdido.

Que no llore pues,
 Yo le daré dos,
 Una para el niño
 Y otra para vos.

Dormite Niñito, que viene güagüá Y si no te dormís El te comerá.

En Tiempo Viejo

Aves marías rellenas

CONSUELO Y REFUGIO

Dúo:

Dios te salve, María
Consuelo y refugio,
esperanza mía;
llena eres de gracia,
virgen fiel,
todas las tienes Tú.
El Señor es contigo
y bendita Tú eres,
cielo y tierra te alaban,
te bendicen y te cantan
iOh, qué bella eres Tú!
Madre del alma,
Virgen de la luz,

1a. Voz:

De la luz de tus divinos ojos, dadle luz a mi pensamiento.

2a. Voz:

De la luz de tus divinos ojos, dadle luz a mi pensamiento. Dúo:

Virgen de gracia, llena de amor,

1a. Voz:

Del amor que a Dios le tienes Tú, dadme a mí, para amarle yo.

2a. Voz:

Del amor que a Dios le tienes Tú, dadme a mí, para amarle yo.

Dúo:

Yo siempre en pos de tí, basta encontrar mi bien. Tanto penar, tanto sentir, pero un día descansaré, alabando a la madre de Dios.

1a. Voz:

Bendita siempre, por siempre María; bendito el fruto de tu vientre Jesús, Jesús, Jesús.

MADRE MIA AMANTISIMA

2a. Voz:

Madre mía, madre amantísima.

1a. Voz:

Ambas: En todos los instantes de mi vida acordáos de mí, acordáos de mí, sí, infeliz pecador.

2a. Voz:

Dios te salve María llena eres

Ambas: llena de gracia

El Señor, el Señor es contigo

Ambas: Bendita Tú, Virgen sagrada.

2a. Voz:

Decir tan sólo tu santo nombre,

Ambas: no se qués lo que siento

si en tu camino

Ambas: tengo de encontrarte,
palpita el corazón,
y si mis ojos te vieran,
y si mis ojos te vieran,
lo que siento lo comprendo,
es tu amor que me hace llorar.

2a. Voz:

En tí creo y espero firmemente, por tí el alma gozará un día Déjame que llorando mis culpas,

Ambas: Déjame que llorando postrado a tus pies, así quiero morir.

1a. Voz:

Y bendita, bendita eras Ambas: bendito el fruto de tu vientre,

Jesús.

Peticiones

PETICION

Quiero dormirte, niñito cantándote una canción... Quiero dormirte bien mío; entre mis brazos, Dios mío, reclinadito en mi pecho. Duérmete niño querido dueño mío, ru ru ru dueño mío, ru ru ru.

Calladito, Rey del cielo Calladito no lloréis, Calladito dueño de mi alma Calladito no lloréis.

Ay, ay tus pucheritos ay, ay me hacen sufrir. No lloréis Niño Dios de Belén ru ru

OTRA PETICION

Vamos a buscar al Niño y a adorar al Niño Dios, vamos llenos de cariño vamos con paso veloz.

Si le hacemos mucha bulla no nos dejarán entrar y su Madre que le arrulla no nos dejará cantar.

Chinchincitos y tambores, sus flautas y sus violines nos darán los serafines para cantar al Creador. Corramos pues compañeros, a conocer al Mesías, que se oigan sus melodías al son de nuestros panderos.

LAS PANDERETAS

En Belén a media noche, un niñito nacerá. (bis)

Alegráos pastorcitos que el que nace Dios será; que el que nace Dios será, que el que nace Dios, será, Sí.

Toquen las panderetas, ruido y más ruido porque la profecía ya se ha cumplido. Toquen las panderetas ruido y más ruido, porque la profecía ya se ha cumplido. Sí, sí ya se ha cumplido, sí, sí, ya se ha cumplido.

Si le vemos, como Niño, entre pajas junto al buey, Algún día le veremos en la gloria como rey.

En la gloria como rey, en la gloria como rey, sí.

Toquen las panderetas. . .

OTRA PETICION

Ven, ternura de los cielos, que en mí has de hallar, Una ovejita que ansiosa habeis venido a buscar. (bis)

Venid, venid niño hermoso Decidme lo que queréis, que te lo daré gustoso; calla, calla no lloréis. (bis)

(bis)

0

INDICE DE INFORMANTES

- Escobar Flores, Luis. Trompetista, organizador de las bandas para los rezados.
 85 años. Barrio de El Gallito, zona 3.
- Rodríguez, Víctor. Violoncellista. 72 años. Barrio de La Parroquia Vieja, zona 6.
- 3. González, Guillermo. Violinista. 75 años. Zona 1.
- 4. Lara, Celso. Organista. Zona 15.
- 5. Araujo, Ramiro. Altarero. 65 años. Barrio del Guarda Viejo, zona 8.
- 6. Reyes, Carmen de. Cantante. 51 años. Barrio de La Candelaria, zona 1.
- 7. Pérez, Joaquín. Organista. Zona 7.
- 8. Mejía, Gonzalo. Licenciado en Letras. 29 años. Barrio de La Recolección, zona 1.

BIBLIOGRAFIA

- Salazar, Ramón A. Tiempo Viejo. (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, Vol. 14). Ministerio de Educación Pública, 2a. ed. Guatemala, 1957. 186 pp.
- Ibid. Historia del Desenvolvimiento Intelectual de Guatemala. (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, Vols. 11, 12, 13). Ministerio de Educación Pública, 2a. ed. Guatemala, 1951.
- Díaz, Víctor Miguel. Las Bellas Artes en Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala, 1934.
- 4. Ibid. Historia de la Música en Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala, s.f.
- Diario de Centro América, diversos números del mes de diciembre, de 1900 a 1930.
- González Lobos, Francisco. Ejercicio para prepararse dignamente a celebrar el Nacimiento de Nuestro Divino Salvador Jesús. Imprenta de Luna, Guatemala, 1857. 48 pp.
- 7. Recopilación de cantos religiosos. Librito escrito a máquina, s.f.





Mauro Calanchina).

Maestro de capilla de la iglesia de San Agustín y su conjunto de músicos. Guatemala. (Fotografía: Mauro Calanchina).



APENDICE

PARTITURAS DE MUSICA POPULAR NAVIDEÑA

1. Sones del Niño Dios

Noche Buena, de Salvador Iriarte El Gorjeo, de Luis Escobar El Chompipe, anónimo El Pavo, de Anselmo Sáenz Fin de Siglo, de Salvador Iriarte La rabia de los micos, anónimo

2 Aves Marías para los "acabos de novenas"

Ave María sencilla, de M. Zaltrón Ave María rellena "Consuelo y refugio", de V. Lafuente

3. Peticiones

Petición "Quiero dormirte bien mío", de J. M. Rodríguez







































